

***[Discusiones sobre las consignas transitorias, aplicación
programa de transición y construcción partido obrero.***

Discusión nº 3. 31 de mayo de 1938]

**León Trotsky
31 de mayo de 1938**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde desde [“On the Labor Party Question in the United States Three Discussions in Mexico City with James P. Cannon, Vincent R. Dunne & Max Shachtman”](#), en [Trotsky Internet Archive-MIA](#))

Pregunta: en las filas de nuestro partido la cuestión que parece más discutida en relación con la aceptación del programa de reivindicaciones transitorias es la de tratar con el partido obrero en Estados Unidos. Algunos camaradas sostienen que es incorrecto abogar por la formación de un partido obrero, sosteniendo que no hay evidencia que indique un sentimiento generalizado favorable a tal partido, que si hubiera un partido en proceso de formación, o incluso un sentimiento generalizado, entonces lo enfrentaríamos con un programa que le daría a este movimiento un contenido revolucionario. Pero en vista de la falta de tales factores objetivos esta parte de la tesis es oportunista. ¿Podría aclarar más este punto?

Trotsky: creo que es necesario recordar los hechos más elementales de la historia del desarrollo del movimiento obrero en general y de los sindicatos en particular. En este sentido, encontramos diferentes tipos de desarrollo de la clase obrera en diferentes países. Cada país tiene un tipo específico de desarrollo, pero lo clasificamos en general.

En Austria, y especialmente en Rusia, el movimiento obrero comenzó como un movimiento político, como un movimiento de partido. Ese fue el primer paso. La socialdemocracia en su primera etapa esperaba que la reconstrucción socialista de la sociedad estuviera cerca, pero sucedió que el capitalismo era lo suficientemente fuerte como para durar por un tiempo. Pasó un largo período de prosperidad y la socialdemocracia se vio obligada a organizar sindicatos. En países como Alemania, Austria, y especialmente en Rusia, donde los sindicatos eran desconocidos, fueron iniciados, construidos y guiados por un partido político: la socialdemocracia.

Otro tipo de desarrollo es el que se da a conocer en los países latinos, en Francia, y especialmente en España. Aquí el movimiento partidista y el sindical son casi independientes entre sí y bajo diferentes banderas, incluso hasta cierto punto antagónicos entre sí. El partido es una máquina parlamentaria. Los sindicatos están hasta cierto punto en Francia (más en España) bajo el liderazgo de los anarquistas.

El tercer tipo es proporcionado por Gran Bretaña, los Estados Unidos y, más o menos, por los *dominion* (la Commonwealth). Inglaterra es el país clásico de los sindicatos. Allí se comenzó a crear sindicatos a finales del siglo XVIII, antes de la Revolución Francesa y durante la llamada revolución industrial. (En los Estados Unidos, durante el surgimiento del sistema manufacturero). En Inglaterra la clase obrera no tenía su partido independiente. Los sindicatos eran las organizaciones de la clase obrera, en realidad la organización de la aristocracia obrera, de los estratos superiores. En Inglaterra había una aristocracia obrera, al menos en las capas superiores del proletariado, porque la burguesía británica, que gozaba del control casi monopolístico del mercado mundial, podía conceder una pequeña parte de la riqueza a la clase obrera y, así, absorber parte del ingreso nacional. Los sindicatos fueron medios adecuados para lograr esas concesiones de la burguesía. Sólo después de cien años los sindicatos

comenzaron a construir un partido político. Esto es absolutamente contrario a Alemania o Austria. Allí el partido despertó a la clase obrera y construyó los sindicatos. En Inglaterra los sindicatos, después de siglos de existencia y lucha, se vieron obligados a crear un partido político.

¿Cuáles fueron las razones de este cambio? Se debió a la completa decadencia del capitalismo inglés, que comenzó de manera muy brusca. El partido inglés tiene sólo un par de décadas de existencia y está adquiriendo importancia, especialmente después de la Guerra Mundial. ¿Cuál es la razón de este cambio? Es bien sabido que se debió a la abolición del control monopólico de Inglaterra sobre el mercado mundial. Comenzó en los años ochenta del siglo XIX con la competencia de Alemania y de los Estados Unidos. La burguesía perdió su capacidad de conceder a las capas superiores del proletariado una posición privilegiada. Los sindicatos perdieron la posibilidad de mejorar la situación de los obreros y estos se vieron empujados al camino de la acción política porque la acción política es la generalización de la acción económica. La acción política generaliza las necesidades de los trabajadores y las dirige no contra sectores de la burguesía sino contra la burguesía en su conjunto organizada en el estado.

Ahora bien, en los Estados Unidos podemos decir que los rasgos característicos del desarrollo inglés se presentan de forma aún más concentrada en un período más corto porque toda la historia de los Estados Unidos es más corta. Prácticamente, el desarrollo de los sindicatos en los Estados Unidos comenzó después de la Guerra Civil, pero estos sindicatos estaban muy atrasados incluso en comparación con los sindicatos de Gran Bretaña. En gran medida eran sindicatos mixtos de empleadores y empleados, no sindicatos combativos y militantes. Eran sectoriales y diminutos. Se basaban en el sistema artesanal, no en el industrial, y vemos que sólo en los últimos dos o tres años se desarrollaron los auténticos sindicatos en los Estados Unidos. Este nuevo movimiento lo representa el CIO.

¿Cuál es la razón de la aparición del CIO? Es la decadencia del capitalismo estadounidense. En Gran Bretaña, el comienzo de la decadencia del sistema capitalista obligó a los sindicatos existentes a unirse en un partido político. En los Estados Unidos el mismo fenómeno (el comienzo de la decadencia) ha producido sólo los sindicatos industriales, pero estos sindicatos aparecieron en escena sólo a tiempo para cumplir con el nuevo capítulo de la decadencia del capitalismo, o (más correctamente) podemos decir que la primera crisis de 1929-1933 dio el empuje y abocó a la organización del CIO. Pero escasamente organizado, el CIO se enfrenta a la segunda crisis, 1937-1938, que continúa y se profundiza.

¿Qué significa este hecho? Que en los Estados Unidos ha pasado mucho tiempo antes de la organización de los sindicatos, pero, ahora que existen sindicatos genuinos, deben sufrir la misma evolución que los sindicatos ingleses. Es decir, sobre la base de un capitalismo en declive, se ven obligados a recurrir a la acción política. Creo que este es el hecho más importante de todo el asunto.

La cuestión-pregunta dice: “No hay pruebas que indiquen un sentimiento generalizado por un partido así”. Recordarán que cuando discutimos esta cuestión con otros camaradas hubo algunas divergencias al respecto. No puedo juzgar si existe o no sentimiento por un partido obrero porque no carezco de observaciones o impresiones personales, pero no me parece decisivo en qué medida los dirigentes de los sindicatos o las bases están dispuestos o inclinados a construir un partido político. Es muy difícil establecer información objetiva. No tenemos ningún aparato para celebrar un referéndum. Sólo podemos medir el estado de ánimo mediante la acción y contrastar así si la consigna está al orden del día. Pero lo que podemos decir es que la situación objetiva es absolutamente decisiva. Los sindicatos como sindicatos sólo pueden tener

una actividad defensiva, perdiendo miembros y volviéndose cada vez más débiles a medida que la crisis se profundiza, creando más y más parados. La tesorería se empobrece cada vez más, las tareas aumentan más y más mientras que sus medios son cada vez más pequeños. Es un hecho; no podemos cambiarlo. La burocracia sindical se desorienta cada vez más, las bases están cada vez más insatisfechas y esta insatisfacción es cada vez mayor cuanto mayores son sus esperanzas en el CIO, y especialmente en vistas del crecimiento sin precedentes del CIO: en dos o tres años han entrado en liza 4.000.000 de personas nuevas que plantean problemas objetivos que no pueden ser eliminados ni resueltos por los sindicatos. En esta situación debemos dar una respuesta. Si los dirigentes sindicales no están preparados para la acción política, debemos pedirles que desarrollen una nueva orientación política. Si se niegan, los denunciaremos. Esta es la situación objetiva.

Digo aquí lo que dije sobre todo el programa de transición. El problema no es el estado de ánimo de las masas, sino la situación objetiva, y nuestro trabajo es confrontar los elementos atrasados de las masas con las tareas que están determinadas por hechos objetivos y no por la psicología. Lo mismo es absolutamente correcto para esta pregunta específica sobre el partido obrero. Si no queremos que la lucha de clases resulte aplastada y reemplazada por la desmoralización, entonces el movimiento debe encontrar un nuevo canal y este canal es político. Ese es el argumento fundamental a favor de esta consigna.

Nos reclamamos del marxismo, del socialismo científico. ¿Qué significa en realidad el “socialismo científico”? Significa que el partido que representa a esa ciencia social, parte, como toda ciencia, no de deseos, tendencias o estados de ánimo subjetivos, sino de hechos objetivos, de la situación material de las diferentes clases y sus relaciones. Sólo con este método podemos establecer reivindicaciones adecuadas a la situación objetiva y sólo después podemos adaptar estas demandas y consignas a la mentalidad dada de las masas. Pero empezar por esta mentalidad como hecho fundamental significaría no una política científica sino una política coyuntural, demagógica o aventurera.

Uno puede preguntarse: ¿por qué no previmos este desarrollo hace cinco, seis o siete años? ¿Por qué declaramos durante el período pasado que no estábamos dispuestos a luchar por esta consigna del partido obrero? La explicación es muy simple. Estábamos absolutamente seguros, nosotros los marxistas, los iniciadores del movimiento norteamericano por la IV Internacional, de que el capitalismo mundial había entrado en un período de decadencia. En ese período la clase obrera se educa objetivamente y se mueve subjetivamente, preparándose para la revolución social. La dirección era la misma en los Estados Unidos, pero la cuestión de la dirección no es suficiente. La otra cuestión es la velocidad de su desarrollo; y en este sentido, en vistas de la fuerza del capitalismo estadounidense, algunos de nosotros, y yo mismo entre ellos, imaginamos que la capacidad del capitalismo estadounidense para resistir las destructivas contradicciones internas sería mayor, y que durante cierto tiempo el capitalismo estadounidense podría utilizar el declive del capital europeo para cubrir un período de prosperidad antes de su propio declive. ¿Cuánto tiempo durará el período? ¿De diez a treinta años se podría decir? De todos modos, yo, personalmente, no vi que esta crisis aguda, o una serie de crisis, comenzaría en el siguiente período y se haría cada vez más profunda.

Por eso, hace ocho años, cuando discutí esta cuestión con los camaradas estadounidenses, fui muy cauteloso. Fui muy cauteloso en mi pronóstico. Mi opinión era que no podíamos prever cuándo los sindicatos estadounidenses entrarían en un período en el que se verían obligados a actuar políticamente. Si ese período crítico se

iniciara en diez o quince años, entonces nosotros, la organización revolucionaria, podríamos convertirnos en una gran potencia que influyera directamente en los sindicatos y se convirtiera en la fuerza dirigente. Por eso hubiera sido absolutamente pedante, abstracto, artificial proclamar la necesidad del partido obrero en 1930 y esta consigna abstracta se habría convertido en una desventaja para nuestro propio partido. Eso fue al principio de la crisis anterior. ¡Pero entonces quién podía prever que este período sería seguido por una nueva crisis aún más profunda con una influencia de cinco a diez veces más profunda porque es una repetición!

Ahora no debemos contar con nuestro pronóstico de ayer, sino con la situación de hoy. El capitalismo estadounidense es muy fuerte, pero sus contradicciones son más fuertes que el capitalismo mismo. La velocidad de declive se produce a la velocidad estadounidense y esto crea una nueva situación para los nuevos sindicatos, para el CIO incluso más que para la AFL. En esta situación es peor para el CIO que para la AFL porque la AFL es más capaz de resistir debido a su base de aristocracia obrera. Debemos cambiar nuestro programa porque la situación objetiva es totalmente diferente de nuestro pronóstico anterior.

¿Qué significa esto? ¿Qué estamos seguros de que la clase obrera, los sindicatos, se adherirán a la consigna del partido obrero? No, no estamos seguros de que los trabajadores se adhieran a la consigna del partido obrero. Cuando comenzamos la lucha no podemos estar seguros de ser victoriosos. Sólo podemos decir que nuestra consigna se corresponde con la situación objetiva y que los mejores elementos comprenderán y los elementos más atrasados que no entiendan se verán comprometidos.

En Minneapolis no podemos decir a los sindicatos que deben adherirse al SWP. Sería una broma incluso en Minneapolis. ¿Por qué? Porque el declive del capitalismo se desarrolla diez veces, cien veces más rápido que la velocidad de desarrollo de nuestro partido. Es una nueva contradicción. La necesidad de un partido político para los trabajadores viene dada por las condiciones objetivas, pero nuestro partido es demasiado pequeño, con muy poca autoridad para organizar a los trabajadores en sus propias filas. Por eso debemos decir a los trabajadores, a las masas, que deben tener un partido. Pero no podemos decir inmediatamente a estas masas que deben unirse a nuestro partido.

En una reunión masiva, 500 participantes estarían de acuerdo en la necesidad de un partido obrero, sólo cinco estarían de acuerdo en unirse a nuestro partido, lo que demuestra que la consigna de un partido obrero es una consigna que agita. La segunda consigna sólo lo hace en los más avanzados.

¿Deberíamos usar ambas consignas o una sola? Diría que las dos. La primera, el partido obrero independiente, prepara la arena para nuestro partido. La primera consigna prepara y ayuda a los trabajadores a avanzar y prepara el camino para nuestro partido. Ese es el sentido de nuestra consigna. Decimos que no nos contentaremos con esta consigna abstracta, aunque hoy no tan abstracta como hace diez años porque la situación objetiva es diferente. No es lo suficientemente concreta. Debemos mostrar a los trabajadores lo que este partido debería ser: un partido independiente, no para Roosevelt o La Follette, sino un aparato para los propios trabajadores. Por eso, en el campo de las elecciones deben tener sus propios candidatos. Luego debemos introducir nuestras consignas de transición, no todas a la vez, sino cuando surja la ocasión, primero una y después la otra. Por eso no veo ninguna justificación para no aceptar esta consigna. Sólo veo una razón psicológica. Nuestros camaradas, al luchar contra los lovestonianos, querían nuestro propio partido y no este partido abstracto. Ahora es desagradable. Naturalmente, los estalinistas dirán que somos fascistas, etc. Pero no es una cuestión de principios; es una cuestión táctica. A Lovestone le parecerá que nos desprestigiamos ante los lovestonianos, pero esto no importa. Nos orientamos no según Lovestone sino

según las necesidades de la clase obrera. Creo que incluso desde el punto de vista de nuestra competencia con los lovestonianos es un más y no un menos. En una reunión contra una lovestoniano explicaría cuál era nuestra posición y por qué hemos cambiado. “En esa época, ustedes los lovestonianos nos atacaron. Bien. Ahora, en esta cuestión, que era tan importante para usted, hemos cambiado de opinión. Ahora, ¿qué tienen en contra de la Cuarta Internacional?” Estoy seguro de que prepararíamos una división de esta manera entre los lovestonianos. En este sentido, no veo ningún obstáculo.

Antes de terminar, quiero hacer una corrección en la formulación de la pregunta: la propuesta del partido obrero no forma parte del programa de reivindicaciones transitorias, sino que es una moción especial.

Pregunta: en un sindicato, ¿se aboga por un partido obrero, se vota por él?

Trotsky: ¿Por qué no? En el caso de un sindicato en el que se plantea la cuestión, me levantaré y diré que la necesidad de un partido obrero está absolutamente demostrada por todos los acontecimientos. Está demostrado que la acción económica no es suficiente. Necesitamos acción política. En un sindicato diré que lo que cuenta es el contenido del partido obrero, por eso me reservo algo que decir sobre el programa, pero votaré a favor.

Pregunta: los obreros parecen absolutamente apáticos hacia un partido obrero; sus líderes no están haciendo nada, y los estalinistas están a favor de Roosevelt.

Trotsky: pero esto es característico de un cierto período en el que no hay *ningún programa*, en el que no ven el nuevo camino. Es absolutamente necesario superar esta apatía. Es absolutamente necesario dar una nueva consigna.

Pregunta: algunos camaradas incluso han reunido cifras que tienden a demostrar que el movimiento a favor del partido obrero está en realidad declinando entre los trabajadores.

Trotsky: hay una línea mayor y luego oscilaciones menores, como por ejemplo los estados de ánimo en el CIO, que primero comenzó con agresividad. Ahora, en la crisis, el CIO aparece mil veces más peligroso que antes para los capitalistas, pero los líderes tienen miedo de romper con Roosevelt. Las masas esperan. Están desorientadas, el paro está aumentando. Es posible demostrar que el sentimiento ha disminuido desde hace un año. Posiblemente la influencia estalinista se suma a esto, pero esto es sólo una oscilación secundaria, y es muy peligroso basarnos en las oscilaciones secundarias ya que en poco tiempo el movimiento mayor se vuelve más imperativo y esta necesidad objetiva encontrará su expresión subjetiva en las cabezas de los trabajadores, especialmente si los ayudamos. El partido es un instrumento histórico para ayudar a los trabajadores.

Pregunta: algunos de los miembros que vinieron del Partido Socialista se quejan de que en ese momento estaban a favor de un partido obrero y estaban convencidos al argumentar con los trotskistas que estos estaban equivocados. Ahora deben volver a cambiar.

Trotsky: sí, es una cuestión pedagógica, pero es una buena escuela para los compañeros. Ahora pueden ver el desarrollo dialéctico mejor que antes.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es